

El estatuto del objeto en el juego infantil en la clínica psicoanalítica.

Yañez, German.

Cita:

Yañez, German (2025). *El estatuto del objeto en el juego infantil en la clínica psicoanalítica. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/471>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/kg9>

EL ESTATUTO DEL OBJETO EN EL JUEGO INFANTIL EN LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA

Yañez, German

GCB. Centro de Salud Mental N° 3 “Dr. Arturo Ameghino”. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el presente trabajo se abordará una viñeta clínica producto del tratamiento psicoanalítico de un paciente de 6 años, al que llamaremos T. La intención es colegir el estatuto del objeto en el juego infantil y sus determinantes. Para esto será necesario indagar en la articulación entre la demanda y el corte, en cuanto a cómo esta dinámica puede dar lugar a una posible reelaboración de las relaciones de objeto, tomando al campo pulsional y su enlace con la transferencia como arena de conflicto y motor del tratamiento. El trabajo se dividirá entre las entrevistas con los padres - tomando como eje de análisis el lugar que el niño ocupa en su deseo -, las horas de juego de T. y una articulación final.

Palabras clave

Psicoanálisis - Demanda - Pulsión - Relaciones de objeto - Transferencia

ABSTRACT

THE STATUS OF THE OBJECT IN CHILDREN'S PLAY IN PSYCHOANALYTIC CLINICS

This paper addresses a clinical vignette resulting from the psychoanalytic treatment of a 6-year-old patient, whom we will call T. The intention is to deduce the status of the object in children's play and its determinants. To do this, it will be necessary to investigate the articulation between demand and cutoff, in terms of how this dynamic can give rise to a possible reworking of object relations, using the drive field and its connection to transference as the arena of conflict and the driving force of treatment. The work will be divided between interviews with the parents—focusing on the child's place in their desire—, T.'s playtime, and a final articulation.

Keywords

Psychoanalysis - Demand - Drive - Object relations - Transference

EL NIÑO DE LOS PADRES: DEMANDA DE UN TRATAMIENTO

El paciente llega derivado por una colega. Ya en la primera entrevista se nota una gran preocupación en los padres, quienes se presentan de modo culposos. Refieren que su hijo, a quien llamaremos T., de 6 años, está totalmente descontrolado y no encuentran el motivo. Dicen que tiene estallidos de violencia y no saben qué hacer.

En principio, se muestran incapaces de poner un tope a sus demandas. Lo dan todo y nunca alcanza. Consideran que al decirle que no, estarán traumatizándolo, brindándole una existencia futura desdichada. Esta idea surge de varias fuentes. En parte a raíz de la lectura y consulta de un libro de autoayuda, en donde se sugiere que rechazarle a un hijo pedidos de objetos vinculados a bienes de consumo, generará un “frustrado económico” en la adultez. Esta fantasía se monta sobre otra personal del padre, en la que se ve a sí mismo como un hombre violento cuando le pone límites al hijo, y piensa seguido en el modo en que debe hacerlo y cómo, privilegiando intentos de consenso que fracasan. Este recorte deja ver dificultades a la hora de ejercer la paternidad, y particularmente el impedimento de este hombre para ubicarse como padre, en cuanto a una dificultad en la asunción de un semblante acorde a la función, lo que se evidenciará en los síntomas que presente su hijo.

El motivo de consulta sobreviene porque T. no responde del modo esperado y el consenso buscado no llega, motivo por el cual se le termina dando de todo. Este accionar genera justamente el efecto contrario al buscado, porque ante cada nueva situación T. va corriendo el límite, exigiendo más, subvirtiéndose los roles y quedando él al mando de las interacciones, en una posición que lo excede. Esta cadena de acontecimientos tiene como corolario un desborde pulsional, al que no se le oferta ligadura posible, lo que lleva a las mencionadas escenas que suscitan la consulta. Dichos episodios son connotados como “ataques” por los padres. En los mismos, el pequeño insulta descontroladamente (“al aire” y a ellos) y no cede ante los intentos de tranquilizarlo. La descripción que hacen obedece más a un victimario que a un hijo, invirtiéndose completamente la autoridad.

En esta dinámica planteada, los intentos infructuosos para que se calme son vía objetos: le dan comestibles, le compran regalos o incluso le dan sin que pida, si se enteran de que algún compañero de colegio recibe algo que él no. En estos ejemplos puntuales se advierte en los padres una tentativa de hacer recaer su propia

función en el objeto, como si pretendieran que este pudiera cubrir la falta propia de lo inagotable de la demanda, obturando así el pedido subyacente en la misma. De este modo se produce un desencuentro fenomenal, porque los objetos pierden todo estatuto de singularidad posible, al entrar en una lógica alienante, connotados únicamente por T. como don del capricho del Otro. Los padres quedan así corridos de su función, impotenzados.

Saavedra et al. (2018) se refieren a un goce cínico de los objetos, característico de estos tiempos:

Nuestra época empuja hacia una búsqueda inmediata de satisfacción en la propensión a un goce cínico de los objetos. Se presenta así como plausible de realización una relación directa y exclusiva con los mismos, y esto en detrimento del límite que impone al ser humano tanto la estructura del lenguaje que habita subjetivamente, como su condición social en la relación con sus semejantes. (p.265)

Se percibe claramente cómo los padres se quedan sin palabras. Se conflictúan porque no saben qué decirle a T. y a la vez se angustian por ver a un hijo enojado y muy desbordado.

Cabe destacar una de las primeras entrevistas, en la que la madre narra una experiencia muy angustiante, vinculada a la muerte de su propia mamá, ocurrida un tiempo antes del inicio del tratamiento. Dice que todo fue muy repentino: un día le avisaron que portaba una “enfermedad rara” (sobre la cual da pocas precisiones) y después de unas semanas de internación fallece. Este punto es crucial porque después de esta pérdida ubica ciertos miedos a que le pasen cosas malas a sus seres queridos, particularmente a sus hijos y a su marido. Asociando, encuentra un vínculo entre este temor a la pérdida y el período en que comienzan los estallidos de su hijo.

Conforme avanzan los encuentros la madre va recordando más cosas: pedidos explícitos a su hijo antes de partir: “cuidate” o “avisale a la seño si te pasa algo”. Continuando con las asociaciones, y a propósito de las pérdidas, se recupera una escena de unos dibujos que hace T.: en los mismos, se pinta a sí mismo y a su hermana menor dentro de una casa, muertos, cubiertos de sangre. En este punto se ve como las continuidades y discontinuidades del goce materno, presentes en los tiempos del sujeto, serán aquello que leeremos en lo que fenoménicamente ocurre en el paciente. Eso que nombramos como biografía permite ubicar estas alternancias y sus implicaciones. Por medio de la interrogación, tanto de circunstancias presentes como pasadas, se hace un trabajo de historización con estos padres, con el fin de ubicar cuestiones fundamentales para el tratamiento. Es esencial que hablen sobre el deseo que los habita respecto de su hijo.

A propósito, Alba Flesler (2011) menciona:

La escucha en las primeras entrevistas persigue, en primera instancia, el interés en ubicar al niño del Otro, si es que ha alcanzado o no ese lugar de alojamiento como objeto en el campo del Otro y, finalmente, cómo ha funcionado el engarce del amor, el deseo y el goce para cada tiempo del sujeto” (p.53).

El material que va apareciendo en las sesiones despierta el miedo de estos padres, que luego dará paso a interrogantes: “¿es normal todo esto?”; “¿qué hago?” o “¿qué le digo a mi hijo?”.

En relación a estas preguntas, Flesler (2011) ubica acertadamente la vía que se abre a un saber en la transferencia:

A los padres (...) les hace falta saber. Ellos, por lo tanto, preguntan o se preguntan el porqué del síntoma del niño. Son padres que se acercan con preguntas, y con ellas abren aquella vertiente de la transferencia que resulta ser la más apta para nuestras intervenciones. Es la vertiente simbólica de la transferencia”. (p.28)

Hay una demanda en juego dirigida al analista, el cuál quedará ubicado en una posición particular, como quien puede promover un saber autorizado respecto del síntoma del niño y es desde allí que sus intervenciones pueden apuntar a conmover cierta pasivización de los consultantes, para procurar restituirlos en un saber hacer de padres.

HORAS DE JUEGO CON T.

La presentación de T. es muy distinta de la descripción de los padres. En principio se percibe un niño calmo, sociable. Si bien los juegos los propone él, no hay dificultades a priori al momento de hacer una marcación en cuanto a las reglas y qué parte le toca a cada uno en el proceso y en los resultados.

Uno de los primeros juegos es con muñecos y una pelota de plastilina. Se arman dos equipos, uno contra el otro (cada uno maneja el suyo) y se juega un partido. Es notoria cierta agresividad en la manipulación de los objetos, particularmente con los propios jugadores. Cuando erran un gol, por ejemplo, los mira y los insulta, para terminar tirándolos fuera de la cancha, apartándolos del equipo para dejarlos solos a un costado. Por momentos, da la impresión de que ellos son una proyección de sí mismo o del otro.

Los partidos suceden en medio de golpes y empujones entre los jugadores, intentando hacer entrar, vía la palabra, una escena agresiva (en acto) en un marco lúdico. En este punto se puede percibir el mencionado desborde pulsional que lo toma, producido en buena medida porque “todo es de él” y lo que no, es porque “se lo sacan”. Para intervenir en esta confrontación especular evidente, toman parte la voz los jugadores, los cuales cobran vida y comienzan a hablar. Estos reclaman cierta humanidad en el trato, diciendo que si no hicieron lo que se les pedía no era por mala fe o impericia, sino por la propia dificultad de lo demandado. También le dicen que se calme porque tanto enojo le va a hacer mal.

Por intermedio de la voz se hace ingresar algo del orden del no-todo, horadando vía el símbolo aquello que se quiere tomar por la fuerza. Para que el objeto se constituya como perdido tiene que haber un corte, y eso es siempre en dialéctica entre el sujeto y el Otro. La dotación de voz a los jugadores introduce un corte en la especularidad expresada por el paciente, desplazando

el conflicto yo/él a un orden significativo. La humanización de los muñecos es una apuesta a una simbolización que registre al otro, en un intento de cortar con la pulsión de apoderamiento que lo excede. Que los objetos hablen implica que el otro es diferente y no es incorporable sin más. Saavedra et al. (2018) argumentan sobre el qué hacer del psicoanálisis con la falta estructural del objeto: “Un psicoanálisis promueve la demora en la satisfacción pulsional (...) modos singularmente posibles de hacer con la falta de objeto, de manera que no deriven en el sacrificio de sí mismo, ni en el sometimiento (del Otro)” (p.265) En sesión el objeto es transformado, haciendo intervenir dicha voz en lo real para que las interacciones pierdan fijeza. De este modo se desmonta la propiedad inerte del objeto, que con sus palabras propende a armar una singularidad que haga jugar características subjetivantes, en acto, con la apuesta a introducir una otredad vía el significativo, que no se deje tomar por la pulsión de apoderamiento que escenifica T y que además dé letra para el armado de una escena que ligue lo pulsional desbordante en otra trama, vincular.

Sobre los efectos que el juego puede tener en lo pulsional, Saavedra et al. (2018) afirman:

La pulsión implica en su fundamento el empuje a una satisfacción que tiende a la inmediatez como horizonte (...) El empuje pulsional puede arrasar al sujeto y exige, por parte de este, una respuesta. El juego, en este punto, introduce la posibilidad de una demora en la satisfacción, que se va construyendo en el jugar mismo”. (p.264)

Este armado de juego es siempre en una dinámica entre el sujeto y el Otro en la cual se oferta la posibilidad de otro tiempo, con miras a una elaboración posible de lo ocurrido.

Posteriormente hay otro juego que comienza a repetirse más hasta cobrar exclusividad. Este es compuesto y transcurre en dos partes: primero se juega al Uno y posteriormente, el que gana, tiene el derecho a elegir lo que sea de su preferencia y esconderlo en el living. Hay que hacer hincapié en este momento de esconder, porque es muy interesante que el otro se quede en la habitación, a distancia, con los ojos cerrados y esperando (esto lo sugiere T.)

Esta propuesta lúdica es una apuesta a producir una transformación: de un objeto muerto a otro vivo, que se esconde de la demanda del Otro. De hecho el paciente, en ocasiones, mientras busca le habla: “¿Dónde estás?”, le dice, como dándole propiedades. “Se hace el vivo” se le contesta, cuando no aparece. Toda la dinámica de la búsqueda del objeto es muy importante porque allí, mediante las intervenciones en transferencia, el analista (encarnando al Otro) trabaja en acto, desde una terceridad habilitada y habilitante, haciendo hablar a eso otro (el objeto), otorgándole voz y voto, mientras se esconde y hace presencia de pérdida. Al respecto, Lacan (1960-1961) resalta lo fundamental de ese Otro lugar (A) y su vínculo con la palabra: “A es definido por nosotros como el lugar de la palabra, ese lugar evocado en cuanto hay

palabra, ese lugar tercero que existe siempre en las relaciones con el otro, a, en cuanto hay articulación significativa” (p.198).

En la continuidad de las sesiones se producen escenas muy variadas, particularmente diálogos entre el objeto ausente y T. mientras lo busca. Por momentos también agresiones cruzadas, súplicas, órdenes para que aparezca o hasta incluso chistes. Este tipo de juegos de voz apuntan a producir una torsión en las relaciones de objeto del paciente, quien por medio de la repetición del juego, vía la desaparición y aparición de objetos, puede hacer lugar a la falta.

Saavedra et al. (2018) reflexionan respecto de la función del juego en los modos de producción de las relaciones de objeto: *Ubicamos que es inherente a la práctica del psicoanálisis el hacer lugar al juego con la falta estructural de objeto. Por la abstinencia y el deseo en que se soporta su función, un psicoanalista puede tomar posición respecto de los modos de relación al objeto a los que se propende en la época, abriendo el espacio analítico a una elaboración singular de lo real de la castración. (p.264)*

ARTICULACIÓN Y COMENTARIOS FINALES

Es fundamental poder ubicar los tiempos de un tratamiento. Para este caso, en cuanto a T., diremos que es por la introducción de un tiempo de espera que se produce una cesión en la satisfacción pulsional, constituyéndose, a la vez, un borde a lo real. En este punto, tiempo y espacio se presentan así como dimensiones que, por la vía del juego, se tornan habitables. El armado de escenas, por medio de secuencias, apariciones y sustracciones, va haciendo a la posibilidad de que los modos de tratamiento de lo pulsional sean cada vez más ricos y variados. En este nivel de análisis, la introducción de una lógica del no-todo se pretende como un intento de pausa, que vaya a destiempo de la demanda que lo pulsional implica, con miras a introducir otra temporalidad, para una modificación posible de cara al desarrollo futuro. La pérdida se cuenta en otro tiempo, que introduce una demora al presente perpetuo de la pulsión, en pos de una tramitación más acorde al principio de realidad. Se trata de una lógica transformadora que hace lugar a la singularidad del sujeto.

El análisis del discurso parental y de los juegos de T. en su conjunto, permiten inteligir cierta objetualización en la figura del niño, que no hace lugar a una vacancia necesaria para el normal desarrollo, y que obtura su libre discurrir cotidiano. Este lugar de objeto obtura la falta necesaria que habilita las exploraciones de T., impidiendo que se lo tenga en cuenta en tanto sujeto deseante. A su vez, los “ataques” de T. develan un conflicto familiar que denuncia un goce materno mortífero, encarnando en su cuerpo un síntoma que simboliza una respuesta a una demanda excesiva. Al respecto, se puede ubicar dicho síntoma como un límite posible establecido por T., ante la inoperancia de un padre impotenzado.

En cuanto a las producciones gráficas mortuorias, las mismas se asumen como la expresión de un intento de tramitación de una pérdida materna que no se asume como tal, y que se manifiesta dislocada en una supervisión excesiva de las contingencias de la vida de T.

Dadas estas circunstancias, este espacio analítico se prevé como condición de posibilidad para el establecimiento de un corte con esta demanda objetualizadora. En consonancia, las intervenciones a padres apuntan al surgimiento de figuras adultas que se auto-ricen y habiliten una vacancia posible, la cual se torna indispensable para el proceso de individuación armónico de T.:

Desde Saavedra et al. (2018) se analiza lo antedicho en términos de un lugar simbólico de soporte y sostén:

Esto implica que quien soporta el lugar simbólico en que el niño es plausible de alojarse, debe hacer lugar a un no-todo, a una inconsistencia del objeto que abra la posibilidad de su movilidad, tornándolo sustituible. El deseo, desde el psicoanálisis, se articula necesariamente a una falta, en tanto el objeto perdido no puede ser nunca recuperado sino por la vía de subrogados infinitamente inadecuados. (p.264)

Con miras a recrear una falta que introduzca intervalos y cortes, resulta fundamental que se produzca una alternancia con otros objetos en el deseo que habita a estos padres, introduciendo vía intervenciones un tope a una lógica de inmediatez autoimpuesta, consecuencia de una ininterrumpida continuidad, que se torna insostenible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Flesler, A. (2011). El niño en análisis y las intervenciones del analista. Ed. Paidós.
- Lacan, J. (1960-1961). Seminario 8: La transferencia. Ed. Paidós.
- Saavedra, M., Ojeda, R., Suarez, S., Aguzzi, A. (2018). La función del juego en la construcción de los recursos subjetivos en la infancia. Una contribución desde la teoría psicoanalítica (pg. 261 a 265). Anuario de investigaciones. Volumen XXV. Facultad de psicología de la UBA.